

45 salón nacional de artistas

el revés de la trama

cruces, sin-salidas y pasajes

Como esquema generativo del 45SNA proponemos el contraste entre la trama y su revés:

Entre la superficie acabada, la imagen que se quiere mostrar, y la parte de atrás que da cuenta de las costuras, del proceso, de lo que se quiere esconder.

Entre el recorrido que se pre-figura para una historia y los reveses que se atraviesan y dan cuenta de un trasfondo mucho más complejo del que suponen los personajes y espectadores.

Entre el orden que pretende darse a una sociedad o a un territorio, y los rastros y residuos que dan las claves para revelar otras formas de organización.

Entre la cuadrícula con la que fueron construidas las ciudades coloniales y las múltiples capas apiladas abajo y arriba que dan cuenta de las múltiples tensiones que nunca se han resuelto.

Este Salón propone entonces una estructura – un juego de plano y contraplano, y unas dinámicas para cruzar distintas dimensiones de la práctica artística – que incluye:

- Exposiciones en espacios institucionales
- Acciones, recorridos e intervenciones en lugares públicos
- Proyectos y programas en medios como la web, la radio y los impresos
- Discusiones, encuentros, laboratorios y foros en vivo y en diferido
- Residencias y formatos colaborativos entre colectivos y espacios autogestionados

Y un proyecto pedagógico que funcione como la “trama del revés”, invitando a que el recorrido de cada uno sea una investigación, y que los espectadores puedan plantear distintas formas de armar su propia imagen o relato.

Para componer este Salón se ha reunido un equipo que cruza los intereses, investigaciones y experiencias de un grupo de curadores, artistas y editores, planteando distintas posibilidades de colaboración entre ellas y ellos, con miras a crear relaciones entre obras, acciones y dinámicas para las distintas dimensiones del salón.

El 45 Salón Nacional tendrá lugar en el centro de Bogotá, en *una trama urbana* que recoge toda una historia – política, cultural, comercial – y donde los entes nacionales – gobierno, archivos, museos, bancos, medios, etc. – han funcionado siempre como un código muy particular de representación y control de lo que sucede en toda la nación.

Problematizando esa centralidad y para pensar *el lugar desde* el que sucede el arte y el pensamiento, planteamos otras formas de concebir el espacio, donde los puntos, individuos o voces no están aislados sino que son nodos, focos, nudos, hilos, vértices o perspectivas, y el clásico marco de tres dimensiones está reconfigurado por las múltiples formas de conexión y dispersión actuales.

Múltiples sentidos de la trama y su revés

El planteamiento del proyecto se organiza a partir de los múltiples sentidos interpretativos de la noción de “trama” en nuestra lengua y cómo en todos los casos la acompaña también un cambio de significado a través de su “revés”. Tomamos como punto de partida la matriz plástica, textil y matemática, exploramos los múltiples matices de su concepción narrativa y en su aplicación para pensar las estructuras sociales y las distintas formas de estar conectados.

Y, en particular, nos ocuparemos de las características del tejido de la trama urbana, en concreto, del centro de la ciudad de Bogotá, que servirá de escenario, pero también de metáfora para organizar el Salón.

La trama y su revés como claves estructurales

Se toma como punto de partida de la noción de trama, examinando las distintas elaboraciones plásticas para entender los modos de aplicación metafórica. Y a la vez, se atiende a las peculiaridades del revés y todo lo que éste revela de cómo se configura cada forma. Se enfatiza entonces la noción de estructura, y cómo esta se explicita al ver las cosas por detrás, cuando podemos ver cómo están hechas, cómo se sostienen, qué las articula. Interesa entonces la estructura en su sentido más abstracto, matemático, que luego es libre de ser reconocido en distintos ámbitos y disciplinas.

La importancia de la ficción y la imaginación para estructurar las narrativas.

El arte y el pensamiento como lugares desde los que pueden revisar las narrativas tradicionales e imaginar otras posibilidades, donde tienen lugar la ciencia-ficción, el sueño y la pesadilla. Se busca revisar el lugar fundamental de ciertas ficciones en la manera de armar nuestra memoria y imaginar el futuro. Queremos desarmar los modos en que se ha escrito la historia, y revisar las propuestas de estructuras narrativas diferentes. La idea del “revés” resulta clave, en la medida en que toda narrativa se inscribe en un plano más amplio y toda historia tiene una contra-historia.

Flujos, conexiones y resonancias como modos de enlace y sentido en tiempos de crisis y desorientación.

Desde el Salón queremos pensar modos de hacer puentes y nexos, las redes sociales no solo desde las posibilidades de la tecnología, sino también las que se conforman desde una práctica. Y también constatar cómo existe un serie de fibras en el fondo de ese material del que estamos hechos que vibra y nos hace resonar con otros aparentemente tan lejanos pero con tanto en común. El entramado social está armado de muchos pequeños parches, grupos que crean y constituyen comunidad desde sus lugares. Voces que se hacen fuertes en la medida que se agrupan, que se afirman y resisten desde el hacer juntos manifestando algo común.

La trama urbana: cruces de caminos, sin-salidas y pasajes.

Recorriendo el interior de un laberinto clásico, el caminante se encuentra en cada momento con una de tres posibilidades: un cruce, un largo pasaje, o una sin-salida. Este Salón se articula a partir de la imagen del centro de la ciudad como un laberinto en el que estás perdido.

El trabajo artístico – y el pensamiento en general – es un movimiento que tiene lugar en ese laberinto, a la búsqueda constante de pasajes, de tránsitos y de movimientos de largo aliento, y enfrentando la realidad incontestable de las sin-salidas, que muchas veces parecen abismos insondables.

Y, sobre todo, como figura principal del salón, están *los cruces de caminos*: lugares de encuentro y también de choque, de conexión y también de giro, de toma de decisión.

Resulta fundamental para este salón la idea del cruce: cruce de saberes, cruce de experiencias, cruce de culturas, cruce de tiempos y de espacios.

Esa idea de cruce la proponemos a su vez contaminada por el tan mencionado “encuentro de culturas”, que suena alegre y fraternal, pero tiene mucho de opresivo y violento. La idea es pensar cómo ese choque nos configura y nos define, nos teje y resquebraja. Pensar los cruces en todo lo que tienen de chispa, tanto creativa como violenta, en toda su complejidad y riqueza.

Que el Salón sea un escenario para revelar y fomentar todo tipo de cruces.